

"¿La Obra Importa?"

Cuando hablamos de "obras", algunos lo malentienden. Con razón dicen que uno no puede ganar la salvación por medio de obras. Efesios 2:8 al 9 dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." Todos necesitábamos ser salvos, rescatados del pecado, por el Señor Jesucristo. Así que no podemos hablar de ganar la salvación. Ahora bien, otros citan pasajes que hablan de las obras de la Ley. Gálatas 2:16 dice: "Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo." Así que no acudimos a la Ley de Moisés, sino que confiamos en Cristo para salvación.

Pues a pesar de esto, hay obras que el Señor requiere y Él juzga si no las hacemos. Pablo dijo que "recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe" en Romanos 1 y versículo 5. La fe obedece. El Señor Jesucristo dijo en Mateo 7:21: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." Debemos hacer la voluntad del Padre. El Señor preguntó: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Debemos obedecer la voz del Señor. Juan 3:36 dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." Así que obedecer a Dios en fe sí importa.

Nuestra lectura es de Santiago capítulo 2 versículos 14 al 18. Y allí Santiago deja muy claro que necesitamos una fe activa.

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, calentaos y saciaos", pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. Pero alguno dirá: "Tú tienes fe, y yo tengo obras." Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

Allí Santiago hace una observación importante: la fe necesita actuar. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias por tu palabra que nos mantiene firmes y nos ayuda a hacer lo que es correcto. Padre, oremos para que nuestra fe sea siempre activa, que vivamos lo que creemos, y Padre, oremos que siempre hagamos tu voluntad y te amemos de todo corazón. En el nombre de Jesús, Amén.

Santiago deja claro que una fe inactiva, una fe que no hace nada, no puede salvar. Tal fe no sirve, es inútil y está muerta. Más adelante Santiago 4 y versículo 17 dice: "Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado." Hacer lo correcto sí importa a Dios. Dios nota cuando obedecemos y nota cuando pecamos. La fe sola, sin obras, es un fracaso y es pecado.

Dios conoce nuestras obras; Dios siempre sabe lo que sucede en nuestras vidas. El Señor Jesucristo dijo a la iglesia en Tiatira en Apocalipsis 2:19 al 23: "Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras."

Más adelante en el libro de Apocalipsis, en Apocalipsis 22 y versículo 12, el Señor Jesucristo dijo: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”

Ahora bien, la manera en que vivimos siempre le ha importado a Dios. David escribió en Salmos 62:11 al 12: “Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder, y tuya, oh Señor, es la misericordia; Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.” Salomón escribió en Eclesiastés 11 versículo 9: “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.” El profeta Jeremías también entendió la capacidad de Dios para ver dentro de nuestros corazones y vidas. Dios dijo en Jeremías 17:9 al 10: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.”

Pablo escribió a algunos cristianos judíos que practicaban lo mismo que condenaban en otros, en Romanos 2:1 al 5, diciendo: “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.”

Luego Pablo muestra cómo Dios tratará con cada persona en Romanos 2:6 al 11: El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego; pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.

Seremos juzgados al fin del tiempo. Eclesiastés 12:13 al 14 dice: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.” Podemos ignorar nuestros pecados, pero Dios los recuerda. El pecado ofende a Dios. El Señor Jesucristo dijo en Juan 5:28 al 29: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”

En Mateo 16:24 al 27, la palabra de Dios dice: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” En aquel día, desearemos haber seguido al Señor.

El Señor Jesucristo nos exhorta en Mateo 24:42: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.” En el versículo 44 dice: “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el

Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.” Y luego Jesús explica en el capítulo 24 de Mateo, versículos 45 al 51: “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos; vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.” Amigo mío, ¿hallará el Señor Jesucristo que tú eres fiel, prudente, vigilante y preparado?

El Señor da tres ilustraciones de cómo será el Juicio y quiénes entrarán en el reino de los cielos en Mateo 25. Primero, habla de diez vírgenes. Cinco eran prudentes, y cinco eran insensatas. Las cinco vírgenes prudentes prepararon correctamente sus lámparas para la venida del esposo, mientras que las cinco vírgenes insensatas no lo hicieron. Mientras las insensatas fueron a comprar aceite para sus lámparas, vino el esposo, y se cerró la puerta a las vírgenes insensatas. No estaban preparadas, y el Señor no les abrió. Él dijo: “De cierto os digo, que no os conozco.” ¡Qué terrible sería estar desprevenido! ¿No odiarías descubrir que el Señor no te conoce?

Segundo, el Señor Jesucristo habla del señor de tres siervos, a quienes confió sus bienes. El que tenía cinco talentos ganó otros cinco talentos, una gran suma de dinero. El que tenía dos talentos ganó otros dos talentos. Y a ambos les dijo: “Y su señor le dijo: ‘Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.’” Pero el tercer siervo, que recibió solo un talento, devolvió el talento que había recibido. Este tercer siervo era malo y negligente; no cumplió con su deber. El señor dijo: “Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.” El Señor espera que usemos lo que Él nos confía para Su gloria.

El Señor Jesucristo dijo en Juan 15:8 al 10: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.” Vivir para Jesús es cómo amamos al Señor y cómo producimos fruto que le agrada y le glorifica. ¡Nuestros esfuerzos sí importan!

Tercero, Jesús en Mateo 25:31 al 46 habla de sentarse en su trono en el Día del Juicio. Distingue a las ovejas a su derecha de los cabritos a su izquierda. Él da la bienvenida a las ovejas para heredar el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ¿Por qué? Él lo explica: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.” Cuando los cristianos sirven a las personas necesitadas, también están sirviendo a Cristo.

Pero a los cabritos, el Señor Jesucristo les dirá: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y

no me visitasteis.” Jesús concluye diciendo: “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” Lo que hacemos para el Señor si importa; y lo que dejamos de hacer también importa.

El juicio viene para todos. Pablo escribió en 2 Corintios 5:9 al 10: “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Así es, seremos juzgados por lo que hacemos y por lo que creemos. Romanos 14:12 dice: “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”

Juan escribió acerca del Día del Juicio en Apocalipsis 20:11 al 14. Dice: “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Ahora, toda persona que haya vivido será juzgada por lo que está escrito en la Biblia, en los libros, según sus obras

¡Y lo que creemos y si obedecemos sí importa! 2 Tesalonicenses 1:7 al 10 dice “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).” Sí, tanto la fe como la obediencia son necesarias. Son necesarias para estar bien con Dios y heredar las promesas de Dios. Así que la pregunta que debo hacerles a todos ustedes es: ¿están preparados? ¿Es su fe una fe viva o una fe muerta? ¿Son ustedes lo que Dios quiere que sean?

Oremos juntos. Padre celestial, estamos muy agradecidos de que Tú nos hayas escrito en Tu palabra cuál es Tu voluntad. Y Padre, te damos gracias porque nos has dado muchas razones para creer en Ti. Y Padre, por medio de nuestra fe y nuestro amor por Ti, ayúdanos a ser obedientes a Tu voluntad. A hacer lo que es bueno y recto. A apartarnos de las cosas que son malas e incorrectas. Padre, oramos para que Tú nos ayudes cada día a ser obedientes a Tu palabra. En el nombre de Jesús, Amén.

Como hemos visto, la fe obedece, y la fe obediente es lo que Dios desea. Permítanme retarlos a leer Hebreos capítulo 11, que revela a los hombres de la antigüedad que alcanzaron la aprobación y el testimonio de Dios. La fe es absolutamente necesaria según Hebreos 11 versículo 6, pero la fe descrita en Hebreos 11 no es una fe muerta. Por la fe Noé construyó un arca; por la fe Abraham obedeció saliendo a una tierra de promesa; por la fe Abraham ofreció a Isaac; y por la fe Moisés rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón. Por la fe el pueblo cruzó el Mar Rojo en seco; por la fe cayeron los muros de Jericó; y muchos otros actos de fe son mencionados. Nunca se consideró la idea de una fe inactiva. Todo esto nos dice que pongamos los ojos en Jesús para correr la carrera.

La doctrina de la fe sola, una fe que no actúa, no es sana. Es inútil y muerta. Los creyentes en Cristo siempre hicieron más que solo creer. Se arrepintieron de sus pecados, lo cual no es algo fácil, sino que

requiere disciplina. También confesaron su fe en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios. No solo creyeron; fueron bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. El Nuevo Testamento nunca habla de un cristiano creyente que no haya sido bautizado.

Gálatas 3:26 al 27 dice: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Los que llegaron a ser hijos de Dios no fueron personas que creyeron solo con fe; obedecieron arrepintiéndose y siendo bautizados en Cristo y revistiéndose de Cristo. Hagan lo que ellos hicieron en Hechos 2:38. Hagan lo que ellos hicieron. Arrepiéntanse y bautícense para el perdón de sus pecados.